

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 22 de Marzo de 1872.

NUM. 647.

Table with subscription rates: En Madrid, En Provincias, En el Extranjero, En las Antillas, En Filipinas.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º. EXTRAJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schütz, rue Favart, 2. Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

AÑO III.

EL ESCARNIO DEL PAIS.

Hay una frase que, á fuerza de repetida hasta la saciedad por los partidarios ardientes de una soberanía nacional tan absurda como irrisoria, ha llegado á ser fórmula obligada de casi todos esos documentos, ya oficiales, ya privados, en que se habla de las instituciones y de las leyes que la revolución ha establecido en España. Aduladora la revolución de las muchedumbres ignorantes, para tiranizarlas después, supone que en sus sentimientos, en sus juicios y en sus votos, residen, como en una fuente purísima, la justicia, la sabiduría, el bien y la verdad; y que su voz, al establecer las leyes, las instituciones políticas y administrativas y el régimen del Gobierno, es el eco misterioso de los oráculos del cielo.

Nada más falso ni más absurdo: porque, aun cuando los pueblos, entregados á sus propias y sencillas inspiraciones, tienen el instinto del bien, las pasiones y la ignorancia los perturban frecuentemente, impulsándolos á caer en gravísimos errores, y haciéndolos víctimas de terribles calamidades. Harto saben y conocen todo esto los políticos hipócritas, que se llaman entusiastas amigos de los pueblos para mejor seducirlos y explotarlos: pero conviene á sus ambiciones y bastardas miras aparentar que creen de buena fe lo contrario; y vedos aquí, que siempre que hablan de las instituciones del país y de las arbitrarias y absurdas leyes que la revolución ha establecido, dicen enfáticamente, que la nación se las ha dado á sí propia. La frase tiene tanto de falsa y de ridícula como de irrisoria y despreciativa para la nación, á quien se pretende escarnecer en sus infortunios en vez de consolarla; haciéndola cómplice ó autora de las calamidades que sufre.

Si fuera cierto que la nación ha formado por sí misma las instituciones que la revolución pretende hacer pasar como obra de acausado, sería preciso suponer que el país es tan insensato, tan necio, ó tan loco, que se convierte en enemigo de su propia felicidad. Las instituciones que el país se ha dado. ¿Y qué instituciones son estas? Son unas instituciones que en lo político han producido el desorden, la perturbación y la anarquía; en lo administrativo la confusión de todos los servicios, el desarrage y la inmundicia; en lo económico las profligidades y los despilfarros, y un déficit precursor de la miseria, de la bancarota y de la vergüenza; en lo científico y en lo literario los errores, las preocupaciones y los absurdos más repugnantes; en lo religioso la indiferencia, la impiedad y el ateísmo; y en una palabra, el mal con sus múltiples y horribles formas y manifestaciones en todas las esferas de la sociedad, y en todos los estados y situaciones de la vida pública y privada.

ra vivir en el desorden, en la anarquía, en la inmundicia y en la miseria; que renegue de sus creencias, que desprecie sus antiguas glorias, y que acepte voluntariamente la humillación y el servilismo en que se ve constituido? No; jamás llegan los pueblos á tal estado de demencia; no son ellos los autores de estas calamidades, por más que haya épocas en la historia que nos presentan víctimas de preocupaciones, de fanatismos y de errores. Esto ha sucedido á veces, pero solo en ciertas materias y por razones y motivos especiales. La preocupación universal, el error en todo, el mal, el vicio, la inmundicia, el desorden y la confusión imperando en todas partes y formando un sistema completo, uniforme y horriblemente armónico, esto es un fenómeno moral desconocido en la serie de los siglos, y no puede atribuirse á ningún pueblo, convirtiéndolo en autor de tantas calamidades. Suponerlo así, además de ser un error y un absurdo, es un desprecio y una burla sangrienta de los pueblos, á quienes, en semejante caso, si fuera posible, se negaría hasta el triste consuelo de quejarse de sus dolores y de llorar sus penas.

No son los pueblos, no, los que se han dado esas instituciones, según proclaman á cada momento los revolucionarios. A estos es á quienes corresponden exclusivamente la triste gloria de esta empresa de perdición y de ruina. Tiranos crueles y despiadados, despotas implacables y feroces, bajo la máscara de libertad, ellos son los autores de las instituciones y de las leyes, que como la ponzoña, llevan el germen del mal hasta en sus mas pequeñas partículas. Adulando primero á los pueblos y explotando su credulidad y su ignorancia para subir al poder, despreciándolos y escarneciéndolos después; y desplegando, para conservar su dominación, la intolerancia, la violencia y el terror bajo todas sus formas, llevan el insulto hasta el extremo de llamar beneficios, adelantos y brillantes conquistas, á los infortunios y á los males de toda especie, que han derramado sobre el país como una espantosa inundación; y concluyen sosteniendo y proclamando que la nación es la autora de esta obra maldita.

Oh pueblos infelices, para quienes la libertad revolucionaria ha inventado cadenas mas opresoras todavía y mas humillantes, que las de la antigua servidumbre; miraos en el espejo que la revolución os presenta, y aprended! No sois ciertamente los autores de vuestras propias desdichas, sino las víctimas desgraciadas de minorías audaces y turbulentas, que principian engañándoos con falsas promesas y concluyen imponiendo á vuestra cerviz un yugo afrentoso, y explotándoos como una vil mercancía. Pero, si no sois los autores de tantos males como os afligen, no por eso estáis libres de una grave responsabilidad ante Dios, ante la Historia, y ante vuestra propia conciencia. No habéis inventado la tiranía que os oprime; pero la toleráis y la consentís: no sois los constructores de este alcázar de iniquidades, que se llama revolución; pero habéis mirado impasibles, indiferentes, tímidos ó cobardes, á los que lo han levantado descaradamente á vuestros propios ojos. No es solo la responsabilidad del mal la de sus autores inmediatos y directos, pues también alcanza á los que pudieron y debieron evitarlo; y tal es el cargo que merecen los pueblos en situaciones críticas, cuando, á la vista de los desórdenes y de las maldades, dejan de usar de sus derechos para unirse á los autores de ellos.

reparar los errores y las injusticias, ó se muestran débiles complacientes ó tímidos con los que, por sus obras, son en realidad los verdaderos enemigos del bien público. En este sentido y concepto suele decirse, aunque sea duro y amargo, que los pueblos no tienen mas gobernadores que los que merecen; y reciben, cuando aquellos son malos, el castigo de su condescendencia, de su tolerancia ó de su debilidad. No queremos decir con esto que los pueblos se alean en armas para arrollar y destruir materialmente á sus enemigos; porque estas empresas son arduas y peligrosas, y no nos atrevemos á aceptar la responsabilidad de aconsejarlas: pero sin acudir á este recurso terrible y extremo, hay medios eficaces para combatir el mal y á sus autores, levantando contra ellos una opinión vigorosa y compacta, y un sentimiento unánime cuyas fuerzas son irresistibles. Los romanos desterraban en ocasiones á los ciudadanos privados del agua y del fuego: privamos á los autores de los males de la patria, de todo apoyo moral, de todo sentimiento benévolo, de todo contacto social, como á los escoculadores vitandos y huirán ellos mismos avergonzados del suelo que han cubierto de lágrimas y de ruinas.

SEÑALES INDUBABLES. Después de dedicar un largo artículo á demostrar que los alfonsinos conspiran y que llevan su cinismo (palabra de ministerial) hasta el extremo de haberse atrevido á hacer indicaciones á personas de la situación, cuya clase y condición omite cuidadosamente; dice un periódico ministerial que «desde que España es España, no ha habido causa perdida y venida que delante de sí tenga mayor dificultad de renacimiento que el alfonsismo». El artículo á que nos referimos se ha publicado tres días después que el Sr. Sagasta había dicho al recibir á los electores del distrito del Hospicio que los alfonsinos conspiraban y que el gobierno lo sabía. Se conoce que es la preocupación de los ministeriales; y su pesadilla, cada vez mas congojosa é insostenible, que necesitan alejar esa idea, que á cada momento se les presenta con tenaz persistencia; y que para ver si la alejan de sí, procuran hacer como que se hallan convencidos de que es imposible su realización, y aspiran á convencer á los demás para que á su vez les comuniquen su convencimiento y logren devolverles su perdida tranquilidad. Intútiles afanes: de día, de noche, en vigilia y en el sueño, en la calle y en paseo, en todas partes se les presenta esa fantasma y los acosa y persigue sin descanso. Nada ven, nada oyen que no les recuerde la inestabilidad y próxima desaparición de lo presente y la inevitable venida de lo que tanto temen. Desde las mas altas clases hasta las mas humildes, por todas partes ondea la noticia, no solo de que ese acontecimiento ha de realizarse, sino que su realización se halla muy próxima. El convencimiento está tan profundo, que es bien sabido que en estos últimos días han circulado entre las clases menos inteligentes las mas extrañas anécdotas, que demostraban la buena fe de los que las propalaban y la plena seguridad que tenían de que era verdad lo que en último resultado afirmaban.

¿Pues no se ha propalado la absurda especie de que D. Amadeo iba á abdicar en D. Alfonso? Para impedir que esa voz, que era ya general en el pueblo de Madrid, no hubo necesidad de recurrir á una de esas estafas, contra las cuales tanto ha declamado y con razón una buena parte de la prensa de esta ciudad. Los diplomáticos europeos quisieron entender algo de aquella oscura y enredadísima cuestión. Grande, activa y laboriosa fue la participación del rey Juan en este asunto; no menos grandes y trascendentales fueron sus esfuerzos y sus trabajos para el resultado de un sentimiento generoso de reivindicar los derechos de la nacionalidad alemana y la autoridad de la Dieta descomulgada y atada por el rey de Dinamarca á incorporar constitucionalmente al resto de sus Estados hereditarios una provincia genuinamente alemana. Quizá en aquel conflicto, sirviendo sin saberlo, y creyendo combatiendo, los designios de Prusia, fue el primer causante de los males que sobrevinieron sobre su desgraciado país natal y sobre la patria alemana. El barón de Beust fué el que levantó y alentó el movimiento de Alemania contra el rey de Dinamarca; el que provocó las resoluciones extremas de la Dieta; el que hizo decretar la ejecución federal; y el que se encargó de llevarla á cabo. Coloso por los derechos de los súbditos alemanes del Schleswig-Holstein, el barón de Beust, obedeciendo gustoso y con ardor los acuerdos de la Dieta, envió para reivindicar y amparar aquellos derechos un ejército hannoveriano sajón, bajo las sup siones grandes del general saxon Hake. Asombrada Prusia de ver este vigor y esta prontitud de parte de los Estados secundarios, consideró llegado el momento de intervenir. Sus tropas marcharon contra la herética y aislada Dinamarca, arrastrando consigo á los austriacos, que debían ser engañados de una manera tan villana. Descartada la acción federal, desvirtuados y desconocidos los acuerdos y los deseos de la Confederación, sustituida la acción individual y los deseos ambiciosos de la Prusia á la guerra de agresión de Prusia, y favorecido por la Dieta de Holstein, data la señal de la terrible y feroz guerra de 1866 detan corta duración como extraordinaria en sus resultados, guerra que tuvo por teatro los campos de Bohemia y las fértiles llanuras del Veneto. Todo el mundo recuerda á que altura rayaron en aquella brevísima guerra la pericia, la fuerza y la fortuna de Prusia. La victoria decisiva de Sadowa, infiriendo una golpe mortal al imperio austriaco, aniquilando la in-

dependencia de Sajonia y privando á la Alemania meridional de la prez de su juventud noble, desvaneció el sueño de la Triada, hizo añicos su proyecto de confederación de los Estados secundarios, y concluyó para siempre, no ya solo con la supremacía política de Austria, sino con la existencia misma de la Confederación Germánica. Golpe tan rudo, tan tremendo y tan rápido pocas veces se habrá dado en guerra alguna. Fué para el barón de Beust un golpe terrible, un desastre personal; una humillación cruel, una derrota imponderable. Debíó sufrir, no solo con el infortunio de su patria, con la desgracia de su rey, sino con el triunfo completo de su rival y antagonista y con la ruina de todos sus planes y esperanzas. Pareció que jamás podría levantar de la prostración de esta calamidad. En 30 de Octubre de 1866 fué nombrado ministro de Negocios extranjeros del imperio austriaco el conde de Beust, y elevado á la categoría de presidente del Consejo de ministros en Febrero del siguiente año 1867. Desde esta primera fecha hasta fines del año último ha dirigido Beust los destinos políticos de Austria, y en tan largo lapso de tiempo, á través de dificultades tremendas, teniendo que vencer ó resolver complicaciones que á cada punto amenazaban dar al traste con la obra toda, ha sido el principal, mas ilustrado, activo y escuchado consejero del emperador Francisco José. Seria injusto desconocer que el estadista sajón ha prestado los servicios mas importantes á la monarquía austro-húngara en general, y singularmente á la dinastía de los Hapsburgo.

Acaso ningún hombre de estado, colocado en las difíciles y excepcionales circunstancias en que se puso el conde de Beust, se habría encontrado al inaugurar su marcha en frente de sí más recelos, más antipatías, más influencias contrarias que Beust. Su nombramiento fué acordado con suma desconfianza, cuando no con mal entendida hostilidad, por todas las nacionalidades y razas que componen el heterogéneo imperio, hasta por los mismos húngaros, que iban en breve á deberle una restitución de derechos tan importante. En Bohemia, entre la población austriaca ó checa, el recelo fué muy intenso, y el desagrado muy fuertemente acentuado. En Prusia se disgustó en una fórmula muy cruda y gráfica cuando, invitando el emperador de un personaje eminente de Praga, que efecto habia causado el nombramiento del nuevo ministro y que probabilidades de éxito tenían sus planes de reconciliación, se les contó por su querido interlocutor: «Beust tiene tres defectos á los ojos del pueblo de Bohemia: es alemán, protestante y advenedizo». En Julio de 1867 fué investido con el título de Reichskanzler ó Canciller del Imperio, título y cargo que le concedió la dirección suprema de los negocios comunes de toda la monarquía, y que era el equivalente á la que habia alcanzado Bismarck en la Confederación de Alemania del Norte. Su obra capital fué la reconciliación con Hungría,

perdió el miedo á ciertos desvíos... En efecto, el alfonsismo no tiene otra cosa que hacer: los altos destinos, de que se halla alejado, no le impiden dedicarse á otras ocupaciones, cosa que no sucede á la mayor parte de los ministeriales; y en verdad que lo que el alfonsismo tiene que hacer es para ocupar todo el tiempo y no distraerse en ir á las oficinas ni en firmar la nómina: á bien que esto último se subsana y con creces, recurriendo á esas cosas, cuyo arqueo se hace mentalmente cada veinticuatro horas ¡y que están bien llenitas! Lo que el alfonsismo tiene que hacer, ya lo saben los ministeriales; lo mismo que ellos hicieron en otras ocasiones, gestamos? Por lo que hace á que los alfonsinos han perdido ya «el miedo á ciertos desvíos», nos parece una indiscreción en un periódico ministerial. Equivale á decir, en buenas palabras, que ha habido motivos para perder ese miedo; que esos «desvíos» no son tan fuertes, tan inabordable como pudieran serlo cuando los alfonsinos les tuviesen miedo. El colega ministerial recordará aquel cantar, que dice: «Málaga se rindió al moro siendo un castillo tan fuerte...» Pues deduzca las consecuencias, y por lo pasado vaya echando cuentas acerca de lo porvenir.

NOTICIAS SOBRE UN VIAJE A ITALIA. En lugar preferente publica La Epoca la parte política de una carta que ha recibido de Londres, en la que se indican las causas que han motivado la resolución de D. Amadeo de permanecer en España, sea cual fuere el resultado de las próximas elecciones. Conviene La Epoca con el comunicante en la imposibilidad en que el monarca de la revolución se halla de realizar su programa por la descomposición de los partidos y en que los rumores de proyectados viajes han sido desmentidos; pero mientras no se corroboren con hechos, no puede admitir que la confianza que en concepto del autor de la carta reina en elevadas regiones sea hija de la resolución verdaderamente arriesgada y grave que indica. De todos modos nuestro colega opina que las observaciones transparentes acerca de los sucesos que cree se preparan en España, merecen ser objeto de reflexión. Eso mismo creemos y por esa razón damos cabida en nuestras columnas á la indicada comunicación, que dice así: LONDRES 19 de Marzo.

Lo prodigioso, lo inesperado, en una palabra, lo escénico y lo teatral es lo que á los españoles nos cautiva, lo único capaz de saciar nuestra imaginación, habituada á todo género de transformaciones y de novedades. Pagando tributo á esta debilidad, me recreé no hace quince días con las conjeturas y cálculos de probabilidades que hallaba en los periódicos de esa acerca del regreso á Italia, su patria, en parte por motivos de salud, en parte por otros motivos, de personas tres haut placées en la capital de España. Me parecía este un desenlace poco pintoresco, pero interesante por sus consecuencias de la confusa situación de ese país; pero si tal pensamiento ha existido, si es cierto que ha habido alguna probabilidad del viaje á Italia, the mother country, de las ilustres personas mencionadas, tengo motivos serios para asegurar á V. que aquel pensamiento ha debido ser abandonado porque las aguas corren por cauce muy diverso. In short: las noticias á que me refiero son las siguientes. Toda idea de regreso á Italia de la actual

tuvo para ella el irresistible concurso del patriotismo, la sabiduría y la experiencia de grandes políticos húngaros, y en primer término del prudente Denck, de Andrassy y de Rotvos. Si la obra política y gubernativa ha sido importante y laboriosa durante los cuatro años que ha dirigido el gobierno de la monarquía austro-húngara, no menos importante y más fecunda ha sido su obra legislativa, pues el conde de Beust ha hecho grandes reformas en la legislación del país y en todos los ramos administrativos. En su política respecto á la corte de Roma demostró Beust claros y distintos propósitos, firmeza y decisión. Esta política le enagenó las simpatías de un gran partido, el más poderoso y acuciado del clero austriaco, antes tan poderoso é influyente. La crisis gravísima, tremenda de la carrera gubernamental de Beust la ocasionó la guerra de 1870 entre Francia y Alemania. Puesto en el mas duro trance que imaginarse puede, no pudiendo contener el ardor bélico y el espíritu nacional de la población alemana, que simpatizaba calorosamente con los hermanos que combatían en los campos de Francia, el Reichskanzler salvó con elevada inteligencia, con su calma, con su carácter diplomático y con el concurso decidido que le prestó el Gobierno húngaro, una crisis que se presentó con carácter amenazador para Austria, y por efecto de la cual pudo declararse un autogonioso funesto entre la corona y sus pueblos. Beust resistió valerosamente á las sugerencias del orgullo; á los impulsos de la venganza, el deseo tentador de tomar el desquite de Sadowa. Pareció que, después de salvada esta crisis, estaba mas consolidada que nunca la posición preeminente de Beust. Todo lo contrario. En medio de la paz y de la calma, se ha levantado el viento huracanico que, arrastrando á la escuadrilla del imperio, le ha arrastrado á las orillas del Tamesis. Las complicaciones de la cuestión galana y de la checa por una parte, y por la otra, los arteros y sutiles trabajos de mina del conde de Andrassy, dieron por resultado la caída del conde, precisamente á poco de ser aprobada y sancionada su política para con las nacionalidades descontentas. Es n. b. tablenente instruido. Conoce familiarmente las principales lenguas de Europa. Como todos los estadistas de nuestra época que quieren sobresalir, Beust es un infatigable trabajador. Está siempre en su despacho para las nueve de la mañana, y á veces le sorprende trabajando el canto que puede hacer ó ver por sí mismo especialmente en negocios graves ó delicados, no lo enciende a otros, y se ajados secretarios.

FOLLETIN.

NOTABILIDADES CONTEMPORÁNEAS (I).

EL CONDE DE BEUST.

El rey Juan tenía formada una alta idea de Beust y confiaba en él; era suficientemente liberal para que le aceptasen los radicales, y bastante enérgico y resuelto para reprimir los excesos de los demócratas. Pero los acontecimientos empujaron con mas rapidez que el cálculo, y el deseo del rey y de su hijo se vio obligado á formar su gobierno antes que llegara Beust; cuando llegó halló todos los puestos ocupados y el Gobierno navegando á vela desplegada. Resuelto á no alejarse demasiado por si ocurría una segunda llamada, obtuvo el puesto de embajador en Berlín, como lo habia servido, en 1849 fué nombrado ministro de negocios extranjeros. Siempre se opuso á las ideas democráticas porque las detestaba como peligrosas para su país; pero al propio tiempo detestaba con igual aborrecimiento la pasión por la unidad que iba desarrollándose en Alemania y que amenazaba tragar á los pequeños Estados y absorberlos en un Estado de demeritada grandeza. Fundado en esta creencia, quería desarrollar una política adecuada, reconocida la necesidad de estar preparado para el inevitable desarrollo de este teorico por Austria y Prusia; abogó por el sistema que fué conocido como la Triada y que consistía en cimentar la unión entre los pequeños Estados alemanes á fin de darse mutuamente suficiente fuerza para defender sus derechos contra las intenciones del Norte ó del Sur. Con motivo de la guerra para la emancipación de Italia en 1859, el entonces barón de Beust desplegó una política muy activa y nacional; aquella guerra, cuando se creyó que Francia trataría de extender la esfera de sus operaciones, y llevar la agresión á territorio puramente alemán, súbitamente se retiró y se armó de Teutones el temor de un peligro. En un ataque por parte de los austríacos, y Sr. de Beust se agitó mucho para enardecir la opinión pública de Alemania y dirigirla contra Francia, preparándose á rechazar cualquier agresión. Francia, empero, después del elocuente aviso de Solferino, se detuvo á menos de la mitad de su camino, cesó la guerra por la paz de Villafranca y se mitigó el ardor anti-francés del pueblo alemán. Beust no renunció por este cambio en los acontecimientos á su favorito plan. En 1861 reunió en Bamberga á los representantes de los pequeños Estados y les expuso su sistema de la Triada. Como era de suponer, pero con mas acrimonia de la que se esperaba, las grandes potencias alemanas se opusieron vehementemente al plan del ministro sajón; lo combatiéron por toda clase de medios, alegando que semejante combinación enredaría directamente contra ellos. No prosperó el excelente y conservador proyecto de Beust ante esta oposición poderosa y mal intencionada. Vino después á complicar y embrollar de una manera prodigiosa los asuntos de Alemania la cuestión del Schleswig-Holstein y á confundir la imaginación y la in-





El sábado será la última función en la presente temporada, cantándose tres actos de la ópera Rigoletto y del cuarto de la de gran espectáculo Hugonotes.

Como en Valdecañas.—Anda por las calles de Madrid una pareja que pudiera lucir sus habilidades más allá del Cerro Negro ó en cualquiera de los pueblos inmediatos á la coronada villa.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 21. FONDOS PÚBLICOS. Ultimos precios del 20. del 21.

por la tarde en los ejercicios predicará el mismo orador. Se celebrarán solemnes funciones á Nuestra Señora de los Dolores, y predicará en la misa mayor: en San Millán D. Manuel Pesquera, en el oratorio del Olivar, D. Enrique Rivera y de Palma, en Nuestra Señora de Gracia D. Agustín Lorente.

ESPECTACULOS. TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 117 de abono.—T. 2.º impar.—Gran concierto sacro clásico-religioso.—T. 2.º impar.—Gran concierto sacro clásico-religioso.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ. CUENTA 20 AÑOS DE EXISTENCIA. Los artículos que confecciona son los siguientes: CHOCOLATES. CAFES. TES Y SOPAS.

ELEGANCIA EN PALMAS. 4, 8, 14, 20, 30 Y 50 REALES. Almacen de flores de Elias Lopez, calle de la Montera 15. LA ELEGANCIA. Lampistería de Marin.

FARMACIA DE ESCOLAR. Píldoras de Larra. Píldoras de Fors. Píldoras de Franklin. Impresora Berringer.

Colorete y blanco de María Antonieta. Fábrica de Martin, hijo, proveedor privilegiado de la reina, de las emperatrices Josefa y María Luisa, de la duquesa de Berry, etc.

PASTA Y JARABE DE BERTHE A LA CODEINA. Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tosse rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NO MAS CABELLOS BLANCOS. MELANOGENE, tintura por excelencia de Diquemare Aine de Rouen (Francia), para teñir al momento de todos colores los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin olor.

Afecciones pulmonares, flaqueza de los niños. SACRIFICIO A LA VIDA. Este es el remedio más eficaz para curar las afecciones pulmonares, flaqueza de los niños.

AVENCIONES DEL CEREBRO ENFERMEDADES NERVIOSAS DE LA ESPINA DORSAL CONVULSIVAS. PRODUCTOS BROMURADOS ESPECIALES. PREPARADOS POR J. A. PENES Y C. PELISSE, farmacéuticos-químicos.

CONSOMME CALDO JULIEN. Se hace en un minuto y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, legumbres, grasas, jaleína y sal.

MUEBLES DE JARDIN. Nuevos modelos privilegiados y depositados: los únicos que pueden transportarse sin grandes gastos. FABRICA Y TALLERES DE ANDRE ET FLEURY, Casa-Exposición, 5, rue Royale, París.

Jarabe anti apoplético de bromuro de amoniam, químicamente puro. Jarabe anti-nerveo de bromuro de sodium, químicamente puro. Licor anti-nerveo de bromuro de potasium, químicamente puro.

OPRESIONES Y ASMAS. ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA. V. LERIVREND, farmacéutico de 1.ª clase, París, rue 4 bis. Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Las pastillas tónicas digestivas de las SALES NATURALES que se extraen de las aguas de VALS son soberanas á la vez contra las afecciones de las vias digestivas y las biliares del hígado, y su gusto es por demás agradable.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS. Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos dias las cojeras, lisiaduras, esguinces, alencas, moletas, alifas, esparavanes, sobrehunos, flogedades, etc.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA. DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA, EN VIENA. Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.